

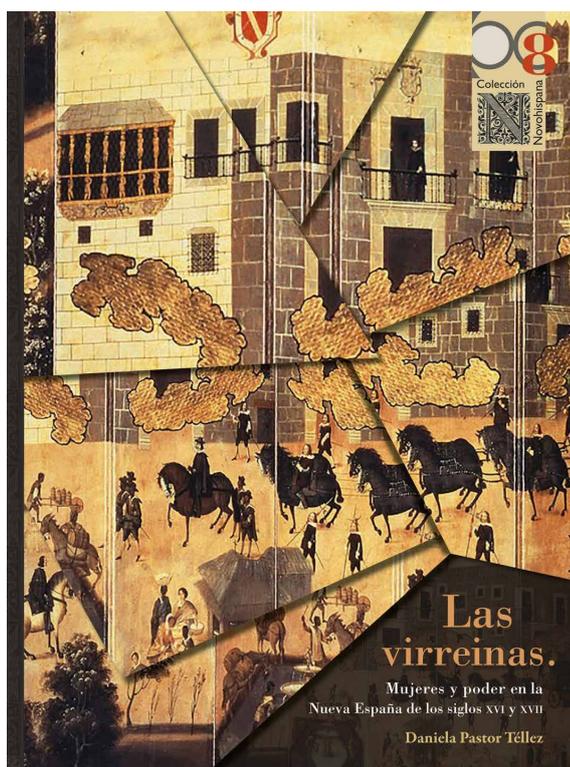
Daniela PASTOR TÉLLEZ, *Las virreinas. Mujeres y poder en la Nueva España de los siglos XVI y XVII*, Ciudad de México, Bonilla Artigas Editores, 2023, 232 pp. ISBN: 978-607-8838-10-3.

La monografía que se reseña a continuación, realizada por Daniela Pastor Téllez, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, forma parte de la Colección Novohispana de la editorial Bonilla Artigas cuyo objetivo es promocionar las investigaciones centradas en la evolución histórica y cultural de las naciones latinoamericanas. En consonancia con esta idea, la obra de Pastor Téllez explora los espacios y las estrategias

de poder de las virreinas dentro de la estructura sociopolítica de la Nueva España. La temática escogida se vincula con sus actuales líneas de investigación, centradas en las redes de parentesco en la Edad Moderna, las mujeres y su papel como agentes históricos en la Monarquía Hispánica y, especialmente, en la política femenina desde la fundación del virreinato de Nueva España entre 1535 y 1700. Se toman como referente las 24 figuras femeninas que, de diferentes formas y en distinto grado, influyeron en el devenir histórico de la Monarquía Hispánica y, en particular, de la institución y sociedad virreinales.

El estudio supone una notable aportación historiográfica en el marco de la renovación de las tradicionales corrientes de corte político con la aplicación de nuevas metodologías, en este caso, correspondientes a la Historia de Género. De hecho, este enfoque ha determinado tanto las hipótesis de estudio como el diseño de la estructura del libro. Al establecer que *lo personal es político*, se parte

de la idea de interconexión entre las esferas de lo público y lo privado. En consecuencia, se concibe el análisis como parte de un discurso integrador que aborda el papel de las virreinas como agentes históricos dentro de un marco sociopolítico dinámico en el cual ejercían cuotas de poder e influencia de manera activa. En coherencia con lo anterior, se propone una división en cinco capítulos, precedidos por una introducción que delimita el



objeto de estudio y ofrece una revisión historiográfica y crítica de las fuentes utilizadas. La autora cierra el análisis con un apartado de conclusiones, junto con una serie de cuadros complementarios que presentan información onomástica, datos biográficos y relaciones de parentesco de las virreinas.

Pese al notable avance de las investigaciones de género en las últimas décadas, las aportaciones sobre las virreinas como sujeto histórico individualizado son escasas, especialmente desde una perspectiva prosopográfica que permita una visión de conjunto. Según Pastor Téllez, el desinterés académico y las dificultades documentales han perpetuado la reproducción de interpretaciones tradicionales que retratan a las virreinas como figuras pasivas, cuya actividad se percibe como indirecta y subordinada al elemento masculino (p. 13). Esta tendencia se confirma en la bibliografía consultada: mientras que algunas obras sobre la institución virreinal analizan su rol como parte del aparato ideológico de la Monarquía Hispánica como *alter ego* de la reina, otras monografías y obras centradas en lo femenino en el mundo hispánico limitan su influencia al ámbito privado y cotidiano.

No obstante, la paulatina inclusión de fuentes primarias de diversa índole en los estudios de género ha permitido el desarrollo de nuevos métodos de análisis que ofrecen un conocimiento más profundo sobre las mujeres en el pasado. En este caso, la documentación oficial de gobierno, las crónicas, las cartas privadas y las genealogías conforman el corpus documental que ha servido a la autora para reconstruir la figura de las virreinas de manera integral al aportar información sobre su posición e influencia en la escena pública, datos biográficos y onomásticos, redes familiares y clientelares, así como distintos aspectos de su vida cotidiana.

La delimitación cronológica de las etapas de estudio atiende a cuatro variables: las transformaciones internas de la Monarquía Hispánica; la consolidación de las facciones novohispanas y la evolución de su relación con la Corona; la influencia de las conexiones familiares en la elección de las parejas virreinales; y la actuación de la pareja virreinal en la sociedad de la Ciudad de México. El primer período se extiende desde la implantación del virreinato en 1535 hasta la destitución del marqués de Falces en 1568. El perfil sociológico de estas parejas respondía al de nobles segundones pertenecientes a linajes que, emparentados entre sí, eran fieles a los intereses regios. Si bien las virreinas no contaron con una actuación pública notable, participaron de manera activa en la conformación de redes familiares con conquistadores, encomenderos y miembros de la alta burocracia colonial como estrategias de inserción en la incipiente sociedad novohispana, así como medio para ejercer el poder y el control sobre dichos sectores.

No obstante, los riesgos que entrañaban estos vínculos de parentesco condujeron a un cambio en el criterio de selección para el cargo virreinal, dando lugar a la segunda etapa desde 1568 hasta 1621. La Corona optó por contar con burócratas de la clase privilegiada con vínculos cortesanos, especialmente de los Mendoza, los Velasco y los Enríquez de Almansa, que asegurasen la imposición de la voluntad regia en el virreinato. Pastor Téllez lo ha definido como “período de viudez” puesto que la mayoría de los virreyes pertenecían a este estado civil con el objetivo de limitar las relaciones con los grupos locales, lo que redujo la presencia femenina únicamente a tres virreinas (pp. 71-72). Este cambio de política condujo a un aumento de las tensiones con los novohispanos, generando alianzas contrarias a la autoridad virreinal y sentando las bases de la rebelión de 1624.

El período de gobierno del conde duque de Olivares durante el reinado de Felipe IV desde 1621 hasta 1648 constituye otro momento de análisis. El objetivo prioritario fue

recuperar el control sobre los sectores novohispanos y amortiguar la crisis económica a través de la elección de personajes satélites de la esfera del valido adeptos a su programa reformador, en su mayoría cortesanos y aristócratas emparentados entre sí. La reproducción de los comportamientos clientelares y de patronazgo propios de la metrópoli por parte de los virreyes atenuó los enfrentamientos con la facción novohispana, fomentando la creación de alianzas mutuas. No obstante, estas circunstancias situaron a las tres virreinas del período en una posición central como elemento activo en la confrontación. En particular, su papel en las disputas con la autoridad episcopal por la entrada en conventos femeninos favoreció la visualización del poder femenino, así como la configuración de un espacio de influencia propio como lo fue la corte virreinal.

La cuarta etapa comprende los últimos años de reinado de Felipe IV y la mayor parte de la regencia de Mariana de Austria entre 1648 y 1673. La elección de los virreyes reflejaba los esfuerzos de la Monarquía Hispánica por resolver las tensiones con el poder episcopal en Nueva España. Las cuatro parejas virreinales designadas provenían de círculos cortesanos y mantenían vínculos con las primeras dinastías virreinales. Al trasladarse a Indias, lo hicieron acompañados de su núcleo familiar, integrado por sus descendientes, una circunstancia que limitó la formación de alianzas familiares con las élites novohispanas a la vez que fortaleció la presencia activa de la familia virreinal. Este hecho contribuyó a consolidar la corte como espacio de convergencia de intereses entre los sectores peninsulares y ultramarinos, así como a reforzar la posición e influencia de la virreina dentro de este ámbito de poder.

Durante la última etapa de estudio, entre 1673 y 1700, las luchas endogámicas entre las diferentes casas nobiliarias marcaron el rumbo de la institución virreinal. El cargo se convirtió en una oportunidad para acumular mayores cuotas de poder personal en detrimento de una correcta gobernabilidad del territorio, excluyendo tanto los intereses monárquicos como los locales. No obstante, esta dinámica fomentó la configuración de la corte novohispana a imagen y semejanza de la madrileña. En este contexto, las virreinas se convirtieron en figuras centrales de la promoción y el mecenazgo de las artes y el conocimiento, contribuyendo al florecimiento cultural de la Nueva España. Su creciente protagonismo en esta región reflejó el proceso de feminización del poder que caracterizó a la Monarquía Hispánica durante el reinado de Carlos II, donde las reinas –madre y consorte– incidieron de manera directa en la dirección política del reino.

Daniela Pastor cierra su análisis con un capítulo dedicado a las conclusiones donde pone de manifiesto el papel polifacético que desempeñaron las virreinas de Nueva España al trascender el carácter honorífico de su título. A lo largo de la monografía queda patente cómo las virreinas ejercieron un notable papel político y de índole sociocultural en el virreinato novohispano. Su influencia directa e indirecta en el gobierno, como protectoras de sus allegados y mediadoras en los complejos espacios de poder, se vio complementada con un rol muy activo como mecenas de las artes y las ciencias, además de su activa participación en festividades religiosas y civiles. De igual forma, subraya su importancia como puntos de conexión entre el mundo peninsular y los sectores ultramarinos, convirtiéndolas en figuras esenciales en el devenir histórico de la Nueva España.

En suma, se trata de una obra que plantea un campo de estudio fértil y abre un amplio horizonte de posibilidades metodológicas para conocer los entresijos en los que se desarrollaron estas figuras en uno de los virreinos más importantes de la Monarquía Hispánica. Aunque no sea el objeto de la obra, lo cierto es que se echa en falta un breve epílogo donde se adelanten de manera somera los cambios que sufrieron estas figuras con el ascenso de los Borbones y su programa reformista, ya que parece que el análisis

queda algo inconcluso. En cualquier caso, a pesar de las dificultades inherentes en el estudio de estas mujeres, especialmente por la escasez de fuentes más allá de la correspondencia privada, no cabe duda de que esta monografía puede llegar a convertirse en un referente historiográfico para aquellos que quieran profundizar sobre las virreinas como sujeto histórico durante la Edad Moderna.

Samuel GARCÍA OCAÑA
Universidad de Castilla-La Mancha
Samuel.Garcia11@alu.uclm.es
<https://orcid.org/0009-0006-8232-7868>